



LA ESTÉTICA DE LA SOBREVIVENCIA

Magno Fernández dos Reis.

Las danzas zoques se están extinguiendo. En muchos pueblos donde antaño eran imprescindibles en las principales celebraciones religiosas, comienzan a ser un recuerdo o han sufrido tales modificaciones que se han desvirtuado. Como en todo lo que conforma el mundo zoque, es urgente plantear un rescate de los valores y tradiciones que están olvidándose, y en el terreno de las danzas aún no existe un estudio antológico o un catálogo global que nos diga de pueblos y diferencias entre los bailes.

Carlos Navarrete

¿Cómo pensar la realidad a partir de la problemática cultural? Para el pintor, descendiente de la Cultura Mesoamericana, la cuestión no es simple, ya que el legado intelectual tiende a resaltar los aspectos de dicha cultura, y en los zoques sobrevivientes de las cenizas del volcán Chichonal prevalece aún el deseo, el interés de crear un lenguaje visual, prevalece la esperanzas de resistir al embate de la modernidad con una cierta alegría. Ahora Saúl Kak trabaja un mural llamado: *Una máscara de la historia*, que relata un diálogo entre el

siglo XXI y los símbolos zoques. Pero la pregunta principal que el pintor remite al público es: ¿qué hay en Chiapas de la cultura zoque y qué encontramos en la región zoque de Chiapas? Saúl Kak está haciendo una especie de espiral que va desde el pueblo de Rayón, recorre las cuevas, las casas destruidas por el volcán Chichonal, en búsqueda de símbolos. En este mural, el pintor habla del desplazamiento de cosas, de símbolos y de gente. Destaca el devenir del pueblo zoque: lo que viene y lo que va. Los símbolos zoques rescatados por el pintor que están en el mural sugieren al espectador unidad, pero el ojo del jaguar (Balam) y el ojo de la serpiente simbolizan la resistencia de la cultura zoque ante el estereotipo del indígena de los Altos de Chiapas, a través del arte chiapaneco. Devorado por la moda y la tecnología, el arte mundializado no implica el aniquilamiento de otras manifestaciones

culturales, el arte cohabita y se alimenta de la cultura local y mesoamericana; un ejemplo de resistencia son las obras de Rufino Tamayo. Por otro lado, el pintor echa por tierra los símbolos, pues, así, el jaguar ya no representa a la diosa Luna-tierra porque el artista plantea que los ojos son símbolos de la percepción intelectual. El tercer ojo en la máscara Gigante de las fiestas populares de los zoques, representa



el corazón, la luz espiritual que recibimos unos de los otros. El “mal de ojo”, presente en este siglo, es un tema muy recurrente en la cultura zoque: simboliza que la envidia y las malas intenciones de alguien han tomado poder sobre uno. Por eso, a través de los ojos de las víboras y del jaguar, Saúl Kak nos advierte que hay ojos amenazadores. Por ser terrible, el ojo de la víbora representa al ser humano de este siglo, tan semejante a los ejércitos de Herodes, al punto de hacer masacres como la de Acteal.

Para Saúl Kak, la obra no es un mero producto de consumo impulsado por galerías y comerciantes; por lo tanto, el artista debe evitar la moda voraz de un mercado perverso. Por otro lado, la tecnología instituyó un corte con el pasado, pero ella no es la causa del cambio social sino la fuente potenciadora. La serie de obras de Saúl Kak nos enseña los contornos del siglo XXI, su originalidad, dejando claro que el arte juega un papel importante en este siglo porque corrige nuestra mirada, desvendando las líneas de continuidad que persisten en su interior. Los símbolos zoques rescatados por el pintor reflejan una reflexión sobre el cambio social, a largo plazo. Lo que vivimos en este siglo en Chiapas tiene raíces en la Civilización Mesoamericana, anterior a la tecnología y a un capitalismo desorganizado y perverso. Un nuevo Chiapas está siendo delineado, en el cual la identidad de antaño debe ser preservada.

La pintura es un lenguaje personal, o sea, un diálogo íntimo con los signos del pasado, del presente y del futuro. Un cuadro solo tiene vida cuando el espectador responde a las imágenes plasmadas en la tela por el pintor. El pintor busca respuesta en el público, pero, hoy día, el público ha aprendido a consumir la pantalla del celular como si fuera la sopa Campbell de Andy Warhol. La adquisición de obras de arte para colgarlas en las paredes



como trofeos que ostentan status o prestigio social resulta lo más perverso. Los turistas también deberían ser espectadores de la arquitectura como obras de arte y procurar identificar la diferencia entre la fachada barroca de una iglesia y el interior neoclásico de la misma. Lo más importante no es solo adquirir el cuadro —o la obra de arte— sino llegar a la pintura por un encuentro personal; pero es lamentable que las galerías de arte de los Altos de Chiapas no tengan un gran público; así, por lo menos, el artista podría conocer algo sobre su espectador, sobre quien tiene una relación personal con su pintura. Tener a un espectador con una relación genuina con la obra, es, desde mi óptica, más importante que la fama fugaz que posteriormente se olvida. 📖

Magno Fernández dos Reis. Brasileño, residente en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Maestro en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es crítico de arte y periodista Cultural. Miembro de la Asociación Brasileña de Críticos de Arte y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Director de la Galería de Arte Gustavo Flores (www.galeriagustavo.flores.com.mx) y preparador de café en Relax-Arte y Café.